XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Las narrativas en torno a la naturaleza semiárida de Brasil y de Argentina: un estudio de caso sobre las sequías de Ceará y de Santiago del Estero (1932-1937).

Leda Agnes Simões de Melo.

Cita:

Leda Agnes Simões de Melo (2023). *Las narrativas en torno a la naturaleza semiárida de Brasil y de Argentina: un estudio de caso sobre las sequías de Ceará y de Santiago del Estero (1932-1937). XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/892



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la carrera de sociología

Las narrativas en torno a la naturaleza semiárida de Brasil y de Argentina: un estudio de caso sobre las sequías de Ceará y de Santiago del Estero (1932-1937)

Leda Agnes Simões de Melo
Postdoctoranda UERJ/FFP-Brasil
Becaria Capes

1. Introducción

El presente trabajo es fruto de la tesis de doctorado que tuvo como principal reflexión pensar las sequías de Brasil y de Argentina con enfoque en las regiones de Ceará (Nordeste de Brasil) y de Santiago del Estero (Noroeste de la Argentina). En ambas regiones existen las áreas semiáridas y la sequía es parte de la vida del pueblo hasta hoy. En ese sentido, para esta ponencia, se pretende traer al debate cómo las sequías de 1932, en Ceará, y de 1937, en Santiago del Estero, fueron narradas por los periódicos de la época y como, por medio del análisis de los discursos, es posible comprender cómo se pensaba a la naturaleza semiárida y sus poblaciones en ese contexto. Así, a través del lenguaje que ha rodeado a ambos fenómenos, es posible traer una línea de similitud entre Brasil y Argentina en lo que se refiere a los temas ambientales, principalmente en lo relativo al tema de la naturaleza semiárida.

Ante todo, es necesario dejar claro que el estado de Ceará y la provincia de Santiago del Estero no constituyen fronteras entre Brasil y Argentina, pero encontramos en ellas caminos y narrativas comunes sobre la naturaleza semiárida en medio a las sequías de la década de 1930 donde es posible observar, como latinoamericanos que somos, los rasgos de un patrón de vida moderno.

Al igual que Arturo Escobar (2005), pensamos la naturaleza en este trabajo “como uno principio esencial y una categoría fundacional, un fundamento para el ser y para la sociedad”, lo que significa que “la naturaleza es construida siempre por nuestros procesos discursivos y de atribución de significados, de forma que aquello que percibimos como natural es también cultural y social; dicho de otra manera, la naturaleza es simultáneamente real, colectiva y discursiva.” (2005, p.19).

Así, vamos a tratar los discursos de los periódicos *El Mundo*, de Buenos Aires*,* y *Correio da Manhã*, del Río de Janeiro, como parte de los significados que atraviesan la relación ser humano y naturaleza entre las poblaciones de Brasil y Argentina. Edward Said se propuso hacernos pensar cómo podemos proponer una reflexión sobre los textos en un “examen geográfico de la experiencia histórica” (Said, 2011, p.39), y es en ese sentido que vamos a buscar cómo los periódicos, muchas veces, por más que intenten hacer una denuncia sobre la situación de ambas provincias atravesadas por el hambre, la sed y el desempleo,

describen la naturaleza y el clima como los fatores cruciales de la desigualdad y de la manera en que las poblaciones viven en esos espacios. Luego, dos son los entendimientos fundamentales para nuestra discusión: uno justamente se encuentra ubicado en el determinismo geográfico y el otro, que tiene relación fundamental con el primero, se refiere al modelo universal de sociedad que toca el tema de la modernidad y del progreso de las naciones.

2. Ceará y Santiago del Estero: un caminar entre el *sertão* y el chaco seco

Alberto Tasso explica que Santiago del Estero tiene su singularidad entre las ciudades argentinas por tener también un papel fundador "en el noroeste durante el primer siglo y medio de su existencia" (1984, p.8) sin embargo tuvo su pérdida de poder político después del crecimiento de Córdoba y Buenos Aires. Explica el autor que con posterioridad a la economía pastoril vino el ciclo efímero del azúcar, el ferrocarril. Para él, es entonces que llega un tipo de "organización comunal más preocupada por los adelantados y el progreso, impulsados por los objetivos" de ligarse a Europa (Tasso, 1984, p.12). En el contexto de mediados del siglo XIX, Santiago del Estero estaba bastante poblada y mezclaba lo urbano y lo rural que, para Tasso, es una simbiosis particularmente santiagueña. Aún en comienzo del siglo XX tenía como característica una vida patriarcal y tradicionalista (Tasso, 1984, p.13).

En una reflexión larga, basada en una bibliografía extensa, Cintia Zirino muestra que la estructura agraria santiagueña puede ser definida por algunas categorías de análisis, como: el latifundio, donde se encuentra la relación patrón-cliente, las relaciones de parentesco, la entrada de los migrantes, y la pobreza rural (Zirino, 2008, p.viii). En relación con la organización campesina, podemos destacar el compadrazgo y comadrazgo que perviven de la familia extensa (Zirino, 2008, p.x), en el contexto de su formación. También es importante mencionar "la figura del agregado, campesino instalado en tierra ajena", donde su situación de precariedad generaba "vínculos clientelares más fuertes" (Zirino, 2008, p.xi). Esos son ejemplos que explican la pobreza rural vinculada a la concentración de tierra y a las relaciones de poder.

Para Zirino, en Santiago del Estero en el siglo XX existían, por lo tanto, problemas estructurales que justifican su pobreza y marginalidad a partir de la "crisis de los enclaves forestales, y de las endebles producciones agropecuarias, que continuaron aumentado el flujo poblacional migratorio hacia las ciudades." (Zirino, 2008, p.xv). La autora también resalta, y es lo que nos interesa en particular, que Santiago del Estero es conocida, en el imaginario nacional por sus mismas condiciones de pobreza y marginalidad "debido a que el espacio geográfico y las características ambientales no son favorecidos por la abundancia de agua." (Zirino, 2008, p.1).

La característica geográfica de Santiago del Estero se explica porque la provincia está ubicada en el Parque Chaqueño Seco, “presenta un paisaje que se alza a no más de 200 metros sobre el nivel del mar. Hacia el oeste es modificado por las serranías de Guasayán y hacia el sudoeste por el complejo de Ambargasta y Sumampa, pertenecientes al complejo Sierras Pampeanas.” (Zirino, 2008, p.2) Su clima es subtropical, semiárido, “durante el verano las temperaturas son altas y en invierno son suaves” (Zirino, 2008, p.2). Tiene precipitaciones anulares con promedio de “450 mm al periodo lluvioso octubre-abril, y tan solo 50 mm caen durante el período seco, mayo-septiembre, siendo prácticamente nulas las precipitaciones en los meses de junio, julio y agosto. Las primeras heladas se registran por lo general a fines de mayo siendo el granizo escaso.” (Zirino, 2008, p.2).

Dos son sus ríos principales Dulce y Salado, existiendo otros menores como “el Horcones y Uruefla (Dto. Pellegrini), Albigasta (Dto. Choya), Saladillo (Dto. Atamisqui) y Nambí (Dto. Loreto), siendo algunos de estos últimos brazos de los dos ríos principales.” (Zirino, 2008, p.3). El Dulce y el Salado hacen parte importante de la economía local de la población rural porque “inundaciones y sequías constituyen dos características de ambos cursos de agua.” (Zirino, 2008, p.3). Zirino destaca que, en los departamentos de Copo, Moreno y Matará (hoy departamento Taboada), hay lo que la autora define como un agudo problema del agua, “las represas han permitido el desarrollo de las actividades rurales, almacenando las precipitaciones pluviales ya sea en represas revestidas o en represas comunes.” (2008, p.6). Es importante mencionar que el bosque santiagueño se encuentra “conformado por una amplia gama de arbustos, árboles y cactáceas” (Zirino, 2008, p. 12).

El estado del Ceará fue poblado por influencia del ganado que se expandía por medio de los ríos principales Jaguaribe, Acarau, Coreau, Aracatiaçu. Fortaleza, su capital, mezcla el urbano y el *sertão.* El litoral es compuesto por playas largas, campos con dunas, ríos y estuarios. El *sertão* vive inmerso en la cuestión del agua y de la tierra (Silva, 2006, p.45-50) y es formado por la caatinga, bioma exclusivamente brasileño. La caatinga incluye “bosques latifoliados húmedos en zonas montañosas (…) la vegetación natural es a menudo escasa allí, dotada de espinas, con numerosas especies xerófilas y caducifolias". Según Emilio Pontes y Caio Maciel, esta región tiene una "densidad demográfica relativamente alta para los estándares de las tierras secas en todo el mundo". (Maciel y Pontes, 2015, p.20).

De acuerdo con Josué de Castro, el *sertão* de Nordeste de Brasil es una extensa área geográfica de clima semiárido. Su clima es tropical seco, con lluvias escasas y principalmente irregulares. Para el autor todo su paisaje, características del suelo, la economía y la vida social de la región, todo está marcado por la influencia de la falta del agua y por su inconstancia (Castro, 1984, p.177). Junto al suelo arenoso, casi siempre pobre, explica Josué de Castro, se encuentran suelos fértiles con buena cualidad fisicoquímica (1984, p.178). En la flora se puede destacar las cactáceas, llamadas allá de mandacarus, xique-xiques y facheiros, plantas

que, según Castro, son de un inestimable valor en las épocas de sequías, ayudando a la gente y al ganado a salir de la mortalidad (Castro, 1984, p.180). Existen también lo que Josué de Castro llama de “pequeños oasis de verduras” en las sierras del Araripe, Baturité y Borborema, algunas de ellas con plantas europeas adaptadas al clima como las uvas, duraznos y melones (Castro, 1984, p.185).

Al hacer una referencia a los escritos de Aloísio Campos, Castro analiza que el hambre en el nordeste de Brasil no puede ser pensado como una lucha contra la sequía, o mismo contra sus efectos, si no debe ser una lucha contra el subdesarrollo en todo su complejo regional, expresión clara del monocultivo, del latifundio y del feudalismo agrario (Castro, 1984, p.261).

Para Celso Furtado, la estructura agraria del nordeste brasileño es lo que persistió en su historia, en ella no existe un sistema de asalariados propiamente dicho. Lo que hay es la figura del “meeiro”, éste trabaja en el latifundio bajo la forma de participación en productos, o sea, produce para comer y el restante de la producción es comercializado en beneficio del dueño de la tierra. Furtado afirma que el punto débil es el residente, el “meeiro”, que produce comida para sobrevivir, porque cuando ocurre una sequía, mismo que toda la estructura sufra consecuencias, el mayor peso queda para ese trabajador. (Furtado, 1998, p.21-22).

Es posible, con ese resumen breve, percibir algunas similitudes y diferencias entre el Ceará y Santiago del Estero. A partir de sus geografías es importante reflexionar sobre el papel de la naturaleza en la vida de esas poblaciones rurales. Por eso fue necesario un pequeño recorrido, porque entendemos que los discursos que vamos a analizar también tienen que ver con las fuerzas y poderes existentes alrededor de la tierra cearense y santiagueña, incluso cuando se trata de lugares de clima semiárido.

3. Los periódicos y la naturaleza-problema

En otra ocasión hicimos una reflexión sobre el papel de los periódicos *Correio da Manhã* y *El Mundo* en sus discursos sobre la sequía (Melo, 2020a y 2020b). Para este trabajo, nos interesa pensar la naturaleza en las narrativas de esa prensa.

Empezamos el análisis con algunos fragmentos del periódico brasileño *Correio da Manhã*, que tenía en su época una gran circulación en Brasil. Estaba ubicando en Río de Janeiro, la capital del país en ese contexto, lo que es importante para pensar cómo cierta elite intelectual tenía una mirada hacia el interior, hacia lo rural. El diario era leído por la clase media, contando entre su equipo periodístico a varios intelectuales importantes de la década de 1930. Estamos hablando entonces de una narrativa del centro de poder, de donde venía cierta noción de Brasil y de población brasileña. Es importante decir que se trataba del gobierno de Getúlio Vargas y la salida de la oligarquía del sudeste de Brasil

del poder. Eso significaba la apertura a lo nuevo, para Vargas, porque su gobierno estaba haciendo, o mismo construyendo, un país grande y moderno. Para eso, era necesario reconocer al interior para sacarlo del pasado colonial, del retraso.

Vamos a hablar entonces del contexto de la sequía de 1932 en el Ceará, memorable por su dimensión a nivel de pobreza, migración rural y hambre, y por eso muy noticiada en todo país. En Brasil, la sequía de nordeste no era novedad; desde el siglo XIX era común hablar del fenómeno en la prensa, pero en 1930 lo que tenemos es otra visón del *sertão*, visto como el lugar de la esencia del pueblo brasileño, lo que sería el auténtico nacional. Sin embargo, en la práctica, las narrativas sobre la sequía de 1932 revelan que pensar el *sertão* es hablar de un problema donde la naturaleza es uno de los temas principales, y la fundamental causa de la desigualdad social.

El primer fragmento describía el *sertão* de esta forma:

> […] todo sertão é duma grande tristeza, na cor, no silêncio, no aspecto; e essa tristeza em tudo se infiltra e impregna tudo: um galho que range de encontro ao outro lembra um gemer de moribundo; o estalar crepitante dos gravetos pisados por qualquer animal parece um soturno falar avantesmas; um canto de pássaro, um alto pio d'ave de rapina […] tudo é triste, tudo é melancólico (Terra de Sol. Gustavo Barroso. *Correio da Manhã*. Rio de Janeiro, Ano XXX, n.10.978, 1930, p.9)

Todo el *sertão* es de una tristeza, en el color, en el silencio, en el aspecto, así cuenta el extracto arriba que hace parte del libro de Gustavo Barroso, escritor de Brasil conocido por sus reflexiones alrededor del *sertão* del Ceará. "Todo es tristeza", esa es la naturaleza semiárida, una tristeza que impregna todo. Cuando el periódico eligió esa manera de retratar los *sertões,* usando el libro de Barroso, había una intención, o mismo, había un sentido común -aún en 1930- que pensaba la naturaleza semiárida como casi muerte, dolor, sufrimiento, melancolía. La naturaleza parece, por lo tanto, el "otro", clasificada por su determinismo geográfico que ponía un fin trágico a las condiciones ambientales del pueblo de esa región.

José Augusto Padua plantea que la naturaleza siempre fue una cuestión importante, un pensamiento central de los seres humanos desde la Antigüedad, y que percepciones distintas sobre ella fueron hechas a lo largo de la historia (PADUA, 2010, p. 83). Podemos pensar cómo la naturaleza semiárida fue vista por una mirada del mundo moderno/colonial como lo improductivo, lo que impedía el avance de sus poblaciones en dirección al progreso que se deseaba en el Brasil y también en la Argentina de ese período. Por lo tanto, la naturaleza también fue colonizada. Walter Mignolo explica que la colonialidad involucró la "naturaleza" y los "recursos naturales" "en un sistema complejo de cosmología occidental". También, para él, "ha fabricado un sistema epistemológico que legitimaba los usos de la "naturaleza" para generar grandes cantidades de "productos agrícolas" (Mignolo, 2017, p.8). Tal reflexión nos lleva a proponer, en este artículo, que las ideas sobre el *sertão* estaban

impregnadas por la capitalización de la tierra, y por eso no consideraban cualquier otro tipo de naturaleza y sus posibles potencialidades.

En otra noticia, ahora hablando específicamente de la sequía, el *Correio* ha narrado:

> Em muitas fazendas os rebanhos esqueléticos estão sendo racionados, o que aliás representa um recurso penoso para os fazendeiros, devido aos altos preços da forragem. Nas estradas encontram-se frequentes famílias de retirantes que abandonaram os seus lares do flagelo da fome. Esses famintos dirigem-se para os centros populosos, sendo muitos os que já se encaminham para esta capital. (A seca na região cearense do Jaguaribe. O terrível flagelo já se apresenta com o seu cortejo de misérias. Correio da Manhã. Rio de Janeiro, Ano XXX, n. 10966, 21 de setembro de 1930, p.11)

No vemos la naturaleza explícita y clara en esa narrativa, pero es posible percibir que es la sequía que hace que el ganado este esquelético, que las familias migren (las llamadas "retirantes" en Brasil) con hambre -son los hambrientos, describe el periódico- por lo tanto, es la naturaleza semiárida la culpable del estado de miseria de la población del Ceará. Nuevamente volvimos a poner como posibilidad de reflexión una región rural donde las personas, como vimos anteriormente, viven en medio de la concentración de la tierra y sus recursos naturales. Cuando el periódico pone en la naturaleza el "terrible mal del hambre", consecuentemente opta por no problematizar la cuestión de poder y de mando que hacen parte del *sertão* del Ceará.

Vamos a traer, una vez más, a José Augusto Pádua y el concepto de naturaleza, a fin de comprender toda la trama de enunciación que es la narrativa del *sertão* del nordeste de Brasil. El autor explica que por un lado la naturaleza sirve para dar sentido a nuestro entendimiento del universo, o sea, según Pádua, "ella fundamenta la construcción conceptual de la experiencia de que exige coherencia ontológica en el mundo en que vivimos". Por otra parte, "la imagen de ser humano y de historia humana se construye en gran parte por oposición a la naturaleza", explica el autor. Así podemos decir que se configuran algunas oposiciones en la relación ser humano y naturaleza: arte *versus* naturaleza, orden social *versus* naturaleza, técnica *versus* naturaleza (Padua, 2010, p.87). Esa separación, o dualidad, en la manera como el ser humano pasó a mirar la naturaleza en la modernidad, por ejemplo, para nosotros, es explicativa de la forma como, en Brasil, el *Correo*, ha narrado la sequía de 1932. Y no solamente el *Correo*, también otros periódicos, la propia literatura, políticos en sus discursos sobre el fenómeno, etc. La naturaleza semiárida no era vista con posibilidad de futuro. El futuro al que la propria modernidad había fijado como espacio abierto a lo nuevo. Una contradicción para el contexto de 1930 donde era en el sertão que podíamos encontrar "las raíces" de la nación.

Es importante decir que muchos de los discursos sobre el *sertão* de Brasil han hablado de que las personas que allí vivían tenían casi una simbiosis con la naturaleza. Llamadas

como “sertanejos”, adquirían comportamientos a veces incivilizados, “bárbaros”, apegados al pasado. Más allá de eso, por causa de la naturaleza semiárida eran fuertes, resistentes, podían pasar por toda una sequía porque estaban adaptados a las adversidades. Esa manera de entender al pueblo “sertanejo” forma parte también de una mirada de la modernidad, y sus estereotipos sobre las poblaciones, sobre todo rurales.

En Santiago del Estero no fue muy distinto, lo que la difiere de Brasil, y es importante dejar en claro, es que la elite del nordeste brasileño percibió que, hablando de la naturaleza semiárida de manera alarmante, llena de apelaciones, en tonos dramáticos, podrían conseguir verbas para lo que llamamos el combate a la sequía. Así muchos de los recursos destinados a la sequía, fueron utilizados para otros fines, configurando lo que más tarde se llamó de industria de la sequía. En Santiago no vemos tal uso político del fenómeno, pero la manera como hablan del él, incluso sus silenciamientos, y de sus poblaciones, es semejante, y muestra una vez más cómo la naturaleza semiárida era un mal para el pueblo de nuestra latinoamérica.

El periódico *El Mundo* también habló de la sequía. En 1937 ya no era posible ocultar lo que pasaba en pueblo santiagueño, porque la sequía se había traducido en hambre, migración y muerte. Así que *El Mundo*, prensa ubicada en Buenos Aires, de gran circulación, leída por la clase media, narró el fenómeno. Con una narrativa del centro de poder, *El Mundo* tenía, al igual que el *Correio da Manhã*, una noción de Argentina especifica que miraba hacia la modernización y el progreso. La Argentina de ese contexto pasaba por la entrada de la oligarquía conservadora al poder durante el gobierno autoritario de Agustín P. Justo, con un interior aún pobre y con la necesidad también de (re)conocer ese espacio para intervenir en él.

Veamos la crónica escrita por Roberto Arlt llamada “El infierno santiagueño”, en 07 de diciembre de 1937. En otra ocasión hemos analizado el lugar de Arlt en la prensa, como intelectual acostumbrado a hacer críticas a los problemas urbanos porteños (Melo, 2021), pero aquí vamos a reflexionar sobre el lenguaje con que él, como representante de esa prensa, narró el espacio rural y la sequía de 1937:

> Desperté a medianoche, bajo un cielo cuajado de estrellas, en medio del campo santiagueño [...] Estaba afiebrado de sol y de las aguas fermentadas. Cerré los ojos y volví a abrirlos [...] Y pensé que esa misma hora, a poca distancia de mi cuerpo, también en medio del campo, bajo esa misma bóveda cuajada de estrellas titilantes, agonizaban centenares de bestias. Algunas ya no agonizaban. Estaban muertas y el rápido viento de la noche traía el olor dulzón de sus fermentaciones. Me acordé de todos los animales que vi agonizando bajo el sol; en las llanuras requemadas por la sequía. Me acordé de las cabras alunadas, medio cegadas. Cuando escuchan el paso de un caballo se desprenden de la espesura del monte como brujas enloquecidas, girando sobre si mismas; me acordé de las vacas noblemente postradas en centro de los salitrales, apoyadas sobre sus manos. La cabeza

> tiesa, fermentando vivas durante todo el día bajo un sol de sesenta grados. (ARLT, Roberto. El infierno santiagueño. *El Mundo*. Buenos Aires: Año X-n.3476, 07 de diciembre de 1937, p.6).

El nombre de las crónicas de Arlt ya abre la posibilidad de análisis sobre la naturaleza.: "El infierno santiagueño", es su título. La naturaleza, la sequía, era un cuadro del infierno. "Desperté en el campo santiagueño, afiebrado de sol y de las aguas fermentadas", narraba Arlt. A pocas distancias de su cuerpo agonizaban centenares de bestias, algunas ya muertas y el viento traía su olor. Me acordé, decía él, de todos los animales que vi agonizando bajo el sol, en las llanuras requemadas por la sequía, bajo un sol de sesenta grados. Podemos observar que aún de forma breve, hay una manera triste de narrar la sequía. La naturaleza como infierno, dolor, sufrimiento. Es el escenario de muerte y desolación, no hay vida, no hay posibilidad de vivir bajo el sol de sesenta grados. Claro, no podemos dejar de decir que se trataba de una crónica narrada en medio de una sequía, no es esa nuestra cuestión, pero sí entender que existió una visión del semiárido que se hallaba aún impregnada del determinismo geográfico. Al fin, por más que ha hecho una denuncia, la naturaleza era la culpable del caos y del desorden en Santiago del Estero.

Pádua nos hace reflexionar que al elegir la naturaleza como espacio de análisis es importante pensarla como algo en permanente construcción y reconstrucción a lo largo del tiempo. Eso significa que no es posible observarla a través de una mirada tradicional, como una realidad acabada (Pádua, 2010, p.88), tal como podemos ver en las narrativas de la década de 1930 en Brasil y en Argentina. Es necesario salir de las ideas simplistas en que la naturaleza es un mero escenario inmóvil y determinada a ser, en el caso específico de los semiáridos, solo dolor y sufrimiento. Es decir, para Padua, la naturaleza es movimiento. El autor explica que no hay, de hecho, cómo hablar de historia ambiental sin comprender la amenaza del determinismo geográfico o ecológico. La larga tradición que habla de determinismo de la naturaleza, especialmente del clima, sobre la vida social, destaca Pádua, fue hecha exactamente por visiones fijas y definidas de sus manifestaciones (2010, p.90).

En otra narrativa sobre la sequía en el periódico *El Mundo,* podemos observar la naturaleza:

> Y para terminar – nos dijo nuestro entrevistado – (…) Si la ayuda llega a tiempo, en Santiago del Estero, junto a la osamenta de los animales muertos, empezarán a aparecer la de los niños y mujeres..." Griten que hay que llevarles agua y alimentos. Es inútil esperar lluvias. Y es tarde, Santiago, ni aun en el supuesto caso de que llovieran 300 milímetros esta misma noche, está muerta por más de un año. (La gente honrada se vuelve cuatrera. *El Mundo*. Buenos Aires, Año X, n. 3482, 13 de diciembre de 1937, p.5)

Santiago del Estero necesitaba de ayuda, había osamenta de animales muertos, y podría aparecer de mujeres y de niños, decía un entrevistado para *El Mundo*. Inútil esperar la lluvia, porque, en realidad, Santiago estaba muerta por más de un año. Una vez más, la naturaleza es muerte, está muerta, es dolor y sufrimiento. Era preciso llevar agua y alimentos para su población, la sequía era implacable. De la misma manera que en el *Correio da Manhã*, poco o nada se reflexionaba sobre el contexto más allá de una mera asistencia o ayuda para los socorros de la sequía. También en Santiago del Estero, hemos visto que considerar la cuestión de la concentración de la tierra y los poderes alrededor de los recursos naturales es fundamental para comprender que no es solamente la sequía la causante de la pobreza rural. En Brasil y en Argentina, nunca se estaba preparado para una crisis climática y nuevamente la naturaleza era la determinante del dolor de la población. La sequía, por lo tanto, mismo que de manera diferente a Brasil, es una cuestión política en Argentina.

José Augusto Pádua explica que los sistemas naturales se autoorganizan por medio de una constante interacción entre todos sus elementos, bióticos y abióticos. Las consecuencias de la interacción, para el autor, a su vez, son abiertas, pudiendo, en límite, llevar al colapso, o entonces a la emergencia de formas más resilientes de organización (Pádua, 2010, p. 90). En ese sentido, no estamos afirmando que en el contexto de 1930 ese tipo de reflexión existiera ampliamente siendo posible hacer una crítica por ese camino, pero sí que las narrativas estaban influenciadas por el determinismo sobre la naturaleza existente en el pasaje del siglo XIX al siglo XX y, sobre todo, por la idea de separación de los seres humanos y el medio ambiente, común al pensamiento moderno/colonial. Para nosotros, esa cuestión es fundamental para la comprensión del entendimiento de los semiáridos como una naturaleza impenetrable o mismo sin posibilidades de ser vivida plenamente.

Otro factor que es de esencial importancia en los estudios que se llevan a cabo en torno a la naturaleza y su relación con los seres humanos, es una reflexión que prioriza también la emergencia del lugar como propósito de análisis. Santiago del Estero y el Ceará de los años 1930 son marcadamente rurales, dependientes de la agricultura o del ganado. Tenían relaciones ancestrales con la tierra desde sus pueblos originarios, como es marcadamente el caso de Santiago del Estero, pero también del *sertão* del Ceará; y también su economía dependía de su relación con los recursos naturales, como ejemplo más importante, la falta del agua.

Así, podemos reflexionar, tal como propone Arturo Escobar (2005), sobre un camino que priorice el análisis del lugar como posibilidad para la comprensión de esos espacios. Si proponemos que las narrativas sobre la sequía son hechas desde una visón determinista común a los tiempos del avance de modelos universales de la modernidad, podemos decir que el lugar, así como “el conocimiento local”, son importantes también cuando se trata de pensar los semiáridos. O sea: la mirada occidental, universal, de una naturaleza de

posibilidades *versus* otra de esterilidades, pone en cuestión cómo esos discursos, que hemos visto en la prensa, no consideraban el conocimiento del lugar, y por eso observaban necesidad de llevar al pueblo del semiárido a la luz del progreso.

Arturo Escobar, hablando de la globalización, afirma que ésta puede ser una clave también para pensar los semiáridos como la emergencia de lugar, mismo en los años 1930. Eso significa que, para salir de los estereotipos comunes, al Ceará y a Santiago del Estero debemos mirarlas desde el conocimiento localizado, de manera de finalmente, como explica Escobar, deshacernos de la relación binaria entre la naturaleza y la cultura (2005, p.71). Así, hoy es posible revisar las narrativas de las sequías y pensar que los modelos locales, como plantea Escobar, no dependen de la dicotomía naturaleza/sociedad, tal como se ha visto en el contexto de 1930. No fue posible traer los indicios que revelan cómo las narrativas sobre el pueblo santiagueño y cearense entendían las poblaciones locales como personas sin hábitos para el avance de la modernidad, con métodos que, para muchos de los discursos, eran rudimentarios, y que por eso era necesaria una intervención del Estado, para que saliesen de su retraso y subdesarrollo. La idea puesta en debate para la comprensión de la naturaleza semiárida era distinta, muchas veces, de la de los pueblos del lugar.

Es fundamental también decir que, como en el Ceará, en Santiago del Estero la población era vista como fuerte, capaz de vivir en una naturaleza dura y áspera. Al mismo tiempo que la naturaleza también determinaba ciertos comportamientos incivilizados, principalmente en medio de una sequía. Esto muestra, nuevamente, que la visión del determinismo geográfico era imperante en el contexto de las sequías de 1930 y que poco se hablaba de los saberes locales como posibilidad y realidad de vivir en esos espacios.

Arturo Escobar ha hecho una invitación a mirar la diferencia entre las construcciones modernas con su separación estrecha entre el mundo biofísico, humano y supra natural, con los modelos locales que, de manera general, en muchos contextos no occidentales, “son concebidos como sustentados sobre vínculos de continuidad entre las tres esferas” (Escobar, 2005, p.72). Es pensar, por lo tanto, la “emergencia del lugar” de manera de no “desvalorizarlo, estigmatizarlo, o mismo subordinarlo, como fue la caracterización de gran parte de la discusión sobre el tema” (Escobar, 2005, p.73).

Para Escobar, los modelos de cultura y conocimiento están “basados en procesos históricos, lingüísticos y culturales que, a pesar de que no están nunca aislados de las historias más amplias, retienen cierta especificidad de lugar” (Escobar, 2005, p. 74). El autor apunta que eso no significa, de ninguna manera, que deberíamos rectificar los lugares, las culturas locales y las formas de no-capitalismo como entes “intactos” o afuera de la historia (Escobar, 2005, p.80), pero si comprender que “hablar de activación de los lugares, naturalezas y conocimientos locales contra las tendencias imperiales del espacio, el capitalismo y la

modernidad es una manera de ir más allá del realismo crónico fomentado por los modos establecidos del análisis" (Escobar, 2005, p.80).

Trajimos Arturo Escobar, a esta discusión, por entender que los estereotipos sobre la naturaleza santiagueña y cearense hasta los días de hoy tienen que ver con los discursos y las comprensiones sobre sus geografías desde larga data. O sea, en los estereotipos y los prejuicios de origen geográfico y de lugar para pensar el nordeste de Brasil, como plantea el autor brasileño Durval Muniz de Albuquerque Júnior (2012), es fundamental una reflexión que problematice la pobreza y la desigualdad que aún existen no solo en el Ceará sino mismo en Santiago del Estero, también en el orden de los discursos.

Es decir, que la relación del ser humano y la tierra es "marcada por el aposamiento, mismo que pasajero, por el dominio, mismo que fugaz, y por el sentido, mismo que provisorio" (Albuquerque Júnior, 2012, p.8). Entonces, aquello que tiene el dominio de la naturaleza, atribuye a ella un significado, un sentido, que es cultural. Por eso, no hay cómo separar la naturaleza de la cultura y tampoco hay cómo hacer una reflexión sobre la historia de la relación de los grupos humanos y la tierra sin considerar los símbolos, las separaciones espaciales, cómo se las nombra, cómo las nombra el propio grupo y el grupo vecino, el propio territorio y el territorio del otro, o sea sin considerar las narrativas y los símbolos existentes. Todo esto forma parte de las luchas por el dominio territorial y por sus recursos naturales (Albuquerque Júnior, 2012, p.8) o, dicho de otro modo, por el dominio de la naturaleza. No sería, por lo tanto, distinto pensar los discursos sobre el Ceará y Santiago del Estero considerando esa perspectiva de análisis.

4. Consideraciones finales: un intento más allá de los estereotipos

"Y seremos agua en el rezo
llorador de la sequía. Agua.
Fortaleza cardinal del nuevo
tiempo. Agua. Fiel nodriza, madre
de lo verdadero"
(Raly Barrionuevo – Y seremos
agua, 2020)

"A seca avança em Minas, Rio,
São Paulo. O Nordeste é aqui,
agora (...) Quede água? (...) E a
tragédia da seca, da escassez.
Cair sobre todos nós, mas
sobretudo sobre os pobres outra
vez sem-terra, teto, nem voz.
Quede água?" (Carlos Renno e
Lenine – Quede água?, 2015)

La invitación que hacemos en ese trabajo es que podemos pensar los espacios rurales de Brasil y de Argentina, sobre todo los semiáridos, por medio de una reflexión más amplia de cómo se construyen nociones sobre sus naturalezas vinculadas, aún en la década de 1930, por adjetivaciones en su mayoría negativas. Es decir, que traer adjetivos sobre la naturaleza poco problematiza el trasfondo histórico, y que la idea de intervenir en espacios donde el medio, y el clima son vistos como obstáculos o problemas, omite que solo la lucha entre los seres humanos y la naturaleza puede solucionar las cuestiones existentes, principalmente la pobreza rural y sus "pocos" recursos naturales.

Por eso, pensar la sequía como una posibilidad de entender las desigualdades rurales de Santiago del Estero y del Ceará, en el contexto propuesto, es mostrar que más allá del fenómeno hay una narrativa común que mira al interior, a lo rural, como el "otro", el "otro" que necesita cambiar su modelo de vida para avanzar, progresar. Es, por lo tanto, reflexionar que la naturaleza, así como proponen Pádua en la Historia Ambiental y Escobar en la Ecología Política, es el "principio fundacional, un fundamento para el ser y la sociedad" (Escobar, 2005, p.19), Es aún decir que "como las identidades, las naturalezas pueden ser pensadas como hibridas y multiformes, cambiando de carácter de un lugar para el otro y de un conjunto de prácticas para otro." (Escobar, 2005, p. 20). El semiárido no es estático, no es un problema, no es la sequía la única que promueve la situación de miserabilidad que muchos espacios rurales vivían, o aún viven, en el Ceará y en Santiago del Estero. Así, para nosotros, la narrativa es un lugar de poder; el discurso no está separado de la materialidad y como vimos la naturaleza también es una creación simbólica y, por lo tanto, es disputa de poder.

Dicho esto, vimos que las narrativas del *Correio da Manhã* y de *El Mundo*, estaban vinculadas a la antigua separación del mundo moderno entre ser humano y naturaleza. Por eso, la necesidad de luchar contra esa naturaleza, de dolor, de sufrimiento, de tristeza. Creemos que está ahí la clave que muestra cómo se construyen prejuicios de origen geográfico que marcan a uno, como apunta Albuquerque Júnior, por el simple hecho de pertenecer o venir de un territorio, un espacio, un lugar, una provincia. Esos lugares son considerados por otros lugares, o regiones, generalmente más poderosos, como siendo "rústicos, bárbaros, salvajes, retrasados, subdesarrollados, menos civilizados, habitados por un pueblo ignorante, racial o culturalmente inferior" (Albuquerque Júnior,2012, p. 11).

El discurso de los estereotipos, como plantea Albuquerque Júnior, "es asertivo, imperativo y repetitivo". Es una manera de "hablar arrogante, de quien se considera superior o está en posición de hegemonía". El estereotipo "ha nacido de un rasgo bruto, apresurado e indiscriminado de un grupo extraño". Es aún una forma de "hablar reduccionista, en que las diferencias y multiplicidades presentes en el otro son borradas en nombre de la fabricación de una unidad superficial, de una semejanza sin profundidad". (Albuquerque Júnior, 2012, p. 130).

Cuando, en la actualidad, aún miramos a los semiáridos de Brasil y de Argentina desde las antiguas nociones sobre esos espacios, algunas de ellas como las mostradas por medio de la prensa, estamos contribuyendo con los estereotipos sobre su naturaleza y sus poblaciones locales. Por eso, deseamos traer a la reflexión que no es natural pensar el *sertão* y el chaco de la forma en que generalmente, los pensamos. Todo pasa, de una manera o de otra, por la narrativa que es, como estamos planteando, una disputa de poder de fondo también territorial, un atributo fundamental de la modernidad/colonialidad del saber y del ser.

Así, como ha propuesto Facundo Giuliano, para salir de las trampas del pensamiento racional/moderno, es necesario entender que "para los pueblos que conviven atravesados por el significante de la desaparición, la tortura, el exterminio, la subclasificación, el menosprecio, la violencia patriarcal y el racismo occidental, no será con la propia desintegración, negación de las 'formas tradicionales' que se abra algún espacio de liberación" (Giuliano, 2018, p.40).

5. Bibliografía

Albuquerque Júnior, Durval Muniz de (2012). *Preconceito contra a origem geográfica e de lugar: As fronteiras da discórdia*. 2ª ed. São Paulo: Cortez.

Castro, Josué (1984). *Geografia da fome: o dilema brasileiro: pão ou aço* — Rio de Janeiro: Edições Antares.

Escobar, Arturo (2005). "Depois da Natureza Passos para uma Ecología Política Antiessencialista". In: Alimonda, Hector e Parreira, Clélia (org). *Políticas Públicas Ambientais Latino-Americanas*. – Brasília: Flacso-Brasil, Editorial Abaré, pp.17-64.

Escobar, Arturo (2005). "O lugar da natureza e a natureza do lugar: globalização ou pós-desenvolvimento?" In: Lander, Edgardo (org). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: Colección Sur Sur CLACSO, pp.69-86.

Furtado, Celso (1998). *Seca e poder. Entrevista de Celso Furtado* (entrevistadores: Maria Da Conceição Tavares, Manuel Correia Andrade, Raimundo Rodrigues). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.

Giuliano, Facundo (2018). "La pregunta que luego estamos si(gui)endo: Manifestaciones de una cuestión ética-geopolítica". En: Giuliano, Facundo (Comp.) *¿Podemos pensar los no-europeos?: ética decolonial y geopolítica del conocer.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo, p. 11-68.

Maciel, Caio; Pontes, Emilio Tarlis (2015). *Seca e convivência com o semiárido. Adaptação ao meio e patrimonialização da Caatinga no Nordeste brasileiro*. Rio de Janeiro: Consequência Editora.

Melo, Leda Agnes Simões de (2020). Brasil e Argentina: os discursos sobre as regiões semiáridas do Ceará e de Santiago del Estero nos periódicos *Correio da Manhã* e *El Mundo*

(1932-1937). Cadernos Prolam/USP-Brazilian Journal of Latin American Studies, v. 19, n. 36, p. 115-143.

Melo, Leda Agnes Simões de (2020). O Nordeste brasileiro e o Noroeste argentino: O sertão cearense e o chaco seco santiagueño em meio às secas da década de 1930. Projeto História, São Paulo, v. 69, pp. 240-274.

Melo, Leda Agnes Simões de (2021). *A seca como questão política e social: os discursos em torno dos semiáridos do Brasil e da Argentina a partir dos casos do Ceará e de Santiago del Estero (1932-1937)*. Rio de Janeiro: Autografia.

Mignolo, Walter D (2017). *Colonialidade: o lado mais escuro da modernidade*. Tradução de Marco Oliveira. RBCS Vol. 32 n° 94, p.1-17.

Pádua, José Augusto (2010). As bases teóricas da história ambiental. *Estudos avançados*. 24 (68), pp.81-101.

Said, Edward W (2011). *Cultura e imperialismo.* Tradução Denise Bottmann. São Paulo: Companhia de Bolso.

Silva, Jose Borzachiello da (2006). "Fortaleza, a metrópole sertaneja do litoral". En: Silva, José Borzacchiello da; Dantas, Eustógio Wanderley Correia; Zanella, Maria Elisa Zanella; Meireles, Antônio Jeovah de Andrade (orgs.). *Litoral e Sertão, natureza e sociedade no nordeste brasileiro* -. Fortaleza: Expressão Gráfica, pp. 45- 54.

Tasso, Alberto (1984). *Historia testimonial Argentina. Documentos vivos de nuestro pasado. Historia de ciudades Santiago del Estero.* Buenos Aires: Centro Editor de America Latina S.A.

Zirino, Cintia Romina (2008). *Características de la estructura agraria en Santiago del Estero durante la década de 1940: Hacia una historia social del campesinado*. Tesis en Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Fuentes:

Terra de Sol. Gustavo Barroso. *Correio da Manhã*. Rio de Janeiro, Ano XXX, n.10.978, 1930.

A seca na região cearense do Jaguaribe. O terrível flagelo já se apresenta com o seu cortejo de misérias. *Correio da Manhã*. Rio de Janeiro, Ano XXX, n. 10966, 21 de setembro de 1930.

Arlt, Roberto. El infierno santiagueño. *El Mundo*. Buenos Aires: Año X- n.3476, 07 de diciembre de 1937.

La gente honrada se vuelve cuatrera. *El Mundo*. Buenos Aires, Año X, n. 3482, 13 de diciembre de 1937.